

La Práctica Profesional de la Psicología en la Sociedad de Control

De Carvalho, Paulo Roberto

Resumen

Foucault caracteriza a las sociedades occidentales del siglo XX como disciplinarias, es decir, ubicadas en el sistema de poder disciplinario. La disciplina, para Foucault, implica la preparación interminable para el trabajo y consiste en una sucesión de fases vividas en las diversas instituciones que atienden al individuo. Al analizar críticamente la contemporaneidad, Gilles Deleuze propone que estamos en una transición a un nuevo esquema de poder denominado *sociedad de control*, que se caracteriza por el ejercicio de los poderes que se difunden en la sociedad sin depender de las instituciones. Deleuze considera que los medios de comunicación son instrumentos apropiados para el ejercicio del poder en estas condiciones. Al mismo tiempo que hemos visto el surgimiento de los medios de comunicación en la producción de subjetividad de prácticamente toda la población, también observamos que las instituciones del antiguo régimen de poder disciplinario sobreviven, aunque muestren signos de mal funcionamiento. Por lo tanto, en este contexto se hace visible la crisis de las instituciones de diferentes tipos, incluyendo la familia, la escuela y la prisión. En este complejo escenario, marcado por nuevas formas de ejercicio del poder y acelerados cambios en las instituciones, cuestionamos la integración de la psicología en este proceso y las funciones de control que adquiere.

Palabras clave: Psicología; contemporaneidad; control.

*Docente de la Universidade Estadual de Londrina (Depto. Psicologia Social e Institucional).
Doctor en Psicología Clínica y Magister en Psicología Social (Pontificia Universidade Católica de São Paulo).

Abstract

THE PROFESSIONAL PRACTICE OF PSYCHOLOGY IN THE SOCIETY OF CONTROL

Foucault characterized the societies of the XX century as disciplinary proceedings, in system of disciplinary power. They understand the discipline as the endless preparation for work, which involves a succession of phases that are lived in the various institutions that the individual attends. Following a critical aspect of contemporary life, Gilles Deleuze proposed that we are transitioning to a new power scheme named control society, characterized by the exercise of powers that are spread into the society without relying on the institutions. Deleuze considers that the mass media are appropriate instruments for the exercise of power under these conditions. At the same time, we have seen the rise of the media in the production of subjectivity in large scale; we also observed that the institutions of the old regime of disciplinary power survive even though showing signs of malfunctioning. Thus, in this context a crisis becomes visible: the crisis of institutions of different types, including the family, the school and the prison. In this complex scenario, marked by new forms of exercise of power and accelerated changes in the institutions, we question the way in which Psychology integrates to this process and the functions of control that it acquires.

Keywords: *psychology; contemporaneity; control.*

Introducción

Una de las cuestiones recurrentes en los debates de la psicología social se refiere a los procesos de transformación social o a las formas en que el cambio ocurre en una sociedad en particular. En términos del pensamiento marxista, ampliamente utilizado en la psicología social, la transformación ocurre, de modo determinante, por la sustitución del aparato del Estado y la ruptura de un *status quo* comprometido a mantener a una clase social en el poder. En la época contemporánea, la clase capitalista dominante, es decir, la burguesía, es aquella que pone a su servicio al aparato del Estado y cualquier cambio social depende de la inversión de este proceso.

Sin perder de vista la hegemonía de la clase que se consolida hoy, Michel Foucault introduce un cambio importante para pensar la problemática del cambio social: le quita el protagonismo al aparato del Estado y busca, con este desplazamiento, pensar la Historia de otra

manera. El autor introduce un concepto al que dedicó una parte de sus estudios, que es el de las "relaciones de poder" que se encuentran en vigor en las sociedades y a partir de las cuales es posible pensar el régimen de poder al cual una sociedad dada es sometida en cada momento histórico. Así,

para que no se interrumpa el proceso revolucionario, una de las primeras cosas a entender es que el poder no está ubicado en el aparato del Estado y que no habrá cambios en la sociedad si los mecanismos de poder, que funcionan fuera y junto a los aparatos de estado a un nivel más elemental, cotidiano, no son modificados (Foucault, 1979: 149-150).

Resulta de esto un enfoque histórico centrado en la descripción de los regímenes de poder, entendiéndolos como procesos complejos que atraviesan la sociedad como un todo y articulan elementos heterogéneos entre sí, orientados a la producción de un ser humano considerado conveniente para el momento histórico de aquella formación socio-económica. En el caso específico de la sociedad capitalista de la primera mitad del siglo XX, Foucault señala la existencia de un poder disciplinario que tiene por objeto intervenir sobre los cuerpos, tornándolos dóciles para que se inscriban en la producción fabril dominante en esa época. Foucault denomina "diagrama de poder" a esta heterogeneidad de procedimientos, normas sociales y valores que convergen en la realización del poder. Machado, comentando el trabajo de Foucault, considera que:

Es el diagrama de un poder que no actúa desde el exterior, pero trabaja el cuerpo de los hombres, maneja sus elementos, produce su comportamiento y produce el tipo de hombre que es necesario para el funcionamiento y el mantenimiento de la sociedad capitalista industrial. Vinculada a la explosión demográfica del siglo XVIII y al crecimiento de los aparatos de producción, la dominación política del cuerpo realizada por este diagrama de poder responde a la necesidad del uso racional, intenso, máximo, en términos económicos (Machado, In: Foucault, 1979: XVII).

Podemos destacar la referencia que se hace al comportamiento,

ya que ésta denuncia la presencia de la psicología en el diagrama del poder disciplinario. De hecho, para Foucault, la psicología, como las otras ciencias humanas, es un poder de conocimiento; la producción de conocimiento realizada por ella integra y subsidia la autoridad disciplinaria en la producción de un humano dócil y útil, demandado por la formación social capitalista en ese período.

El diagnóstico político realizado por Foucault, que señala la existencia de un poder disciplinario en las relaciones cotidianas, también tiene una validez histórica. Más tarde, Foucault detectará las transformaciones también inscritas en nuestras vidas diarias, que denuncian la finitud de este régimen de poder. Foucault constata esto observando las formas de vida de quienes le rodean.

En los últimos años ha cambiado la sociedad y los individuos; éstos son cada vez más diversos, diferentes e independientes. Hay más y más categorías de personas que no están sujetas a la disciplina, a tal punto que estamos obligados a considerar el desarrollo de una sociedad sin disciplina. La clase dirigente sigue impregnada en la técnica antigua. Pero está claro que debemos separarnos, en el futuro, de la sociedad disciplinaria de hoy (Foucault, 2003: 268).

El surgimiento de un nuevo régimen de poder fue previsto por Foucault. Un cambio de esta naturaleza dará lugar a nuevas prácticas, a lo largo de una reordenación en las modalidades de ejercicio del poder. Este hallazgo encuentra también resonancias con las observaciones de Gilles Deleuze, quien corrobora la lectura de Foucault acerca de la decadencia de la disciplina y encierra el período disciplinario en la segunda mitad del siglo XX. Deleuze observa: "pero las disciplinas, a su vez, también conocerían una crisis en favor de nuevas fuerzas que se instalarían lentamente y que se precipitarían poco después de la Segunda Guerra Mundial: las sociedades disciplinarias son lo que ya no éramos más, lo que dejábamos de ser" (Deleuze, 1992: 219-220).

Deleuze busca destacar las nuevas formas de ejercicio del poder que eran ensayadas. Para enfocar estas prácticas emergentes, él busca darle visibilidad a una serie de desplazamientos y alteraciones

que muchas veces parecen ser inconexas, pero que confluyen en la articulación de un nuevo dispositivo de poder que reemplaza gradualmente al poder disciplinario; no obstante, no se cancelan sus prácticas.

Se trata un reordenamiento que incorpora los antiguos procedimientos disciplinarios junto con otros, inéditos, característicos del diagrama del poder emergente. Deleuze utiliza una expresión actual propia del discurso foucaultiano, la noción de "control" (Foucault, 1996: 147), para designar el diagrama de poder emergente. Así, las sociedades de control se convierten en objeto de análisis del autor.

Estamos entrando en las sociedades de control, que ya no funcionan por confinamiento, sino por el control continuo y la comunicación instantánea. Burroughs comenzó el análisis de esta situación. Ciertamente, no dejamos de hablar de la prisión, de la escuela, del hospital: estas instituciones están en crisis. Pero si ellas están en crisis, es precisamente en luchas de retaguardia. Lo que se está implementando, a ciegas, son nuevos tipos de sanciones, de educación, de tratamiento. Los hospitales abiertos, los cuidados en el domicilio, etc., ya han surgido hace mucho tiempo. Se puede prever que la educación será cada vez menos un medio cerrado, distinto del entorno profesional – otro medio cerrado-, pero que los dos van a desaparecer en favor de una terrible formación continua (Deleuze, 1992: 216).

Las referencias a los hospitales abiertos y a nuevas formas de tratar llaman la atención. Nos llevan a la pregunta de cómo la psicología suscribe prácticas emergentes de control, que pueden adquirir nuevas funciones en este escenario que se configura. Estas son cuestiones estratégicas para una política con enfoque crítico para pensar las prácticas profesionales que se realizan en el campo de la psicología.

Ciertamente, la descripción propuesta por Foucault de la psicología como un poder de conocimiento sigue en vigor. Diversos procedimientos de este campo de conocimiento pueden incluirse en cualquiera de las funciones de poder sistemáticamente analizadas por él, principalmente en la vigilancia especializada: en ella, el conocimiento psicológico aparece como un instrumento para separar lo normal de lo patológico, supervisando su ocurrencia en el entorno social.

Tenemos las estructuras de vigilancia totalmente generalizada, de las cuales el sistema penal, el sistema judicial, son una pieza, así como la detención, a su vez, también lo es; las estructuras de vigilancia que incluyen a la psicología, la psiquiatría, la criminología, la sociología, la psicología social son los efectos (Foucault, 2003: 72).

Es interesante notar que para Foucault la función especializada de la vigilancia ejercida por la psicología corresponde a un procedimiento generalizado, es decir, ya no se limita a entornos institucionales, como las detenciones. Son prácticas que comienzan a ejercerse "en abierto", una expresión que Deleuze utiliza para describir el ejercicio del poder en las nuevas sociedades de control. Además, al describir la psicología y la psicología social como efectos de un dispositivo de vigilancia, Foucault señala categóricamente que tales conocimientos están involucrados con el ejercicio del poder. Entonces es posible formular un problema estratégico sobre la práctica de la psicología. Con la llegada de las sociedades de control, ¿se asignan nuevas funciones a este conocimiento? ¿De qué manera estas funciones inscriben a la Psicología en los dispositivos de control?

Control y contemporaneidad

Una ruta posible para el desarrollo de estas cuestiones parte de la expresión propuesta por Deleuze: la sociedad de control se caracteriza por intervenciones "en abierto". ¿Qué sería esto? En las sociedades del poder disciplinario, las intervenciones fueron hitos de la arquitectura de las instituciones. Por supuesto, esas intervenciones fueron articuladas más allá de los espacios físicos. Es el caso, por ejemplo, de la clínica psicológica, que trataba y trata entre cuatro paredes a individuos y grupos previamente identificados como desviantes o incluso como enfermos. Con el paso a la sociedad de control, la intervención terapéutica dirigida cede espacio y pasa a convivir con el surgimiento de procedimientos preventivos que llegan a todas las poblaciones antes de la identificación de los casos a tratar. Las normas preventivas pueden ocurrir por diferentes medios, pero es evidente que encuentran un apoyo estratégico en las herramientas tecnológicas proporcionadas por los medios de comunicación.

Las normas preventivas en psicología, según Jacques Donzelot (1986), tuvieron un papel estratégico en un proceso que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX y que puede ser caracterizado como una apertura y verificación del espacio de la institución familiar. Debemos recordar que la familia nuclear burguesa se ha establecido desde el siglo XIX como una institución cerrada en sí misma. En el contexto del acelerado desarrollo tecnológico para aquel período, este cierre contribuyó para que la familia se volviese incapaz de socializar a sus nuevos miembros según la creciente demanda, cada vez más compleja, que incluye, por ejemplo, las habilidades para relacionarse.

La superación de este contexto, para Donzelot, mantiene relaciones profundas con las funciones del poder que asume la psicología en las sociedades contemporáneas. Con la difusión a gran escala de la psicología clínica en sus aspectos preventivos y terapéuticos, se produjeron efectos en escala poblacional: en primer lugar, como efecto psicosocial de la difusión de la clínica, la gente empezó a hablar de manera desinhibida de su vida privada. Inicialmente, lo que sucedía entre cuatro paredes gradualmente gana espacio en las relaciones sociales. Donzelot denomina este proceso como «confesión».

El paso siguiente, también trabajado por Donzelot, fue marcando la entrada de las prácticas discursivas confesionales en los medios de comunicación, lo que contribuyó decisivamente a su difusión y adopción por parte de las poblaciones. Así, ya en los años setenta del siglo XX se produjeron programas de radio popular en los cuales un sujeto, ocupando una posición de paciente similar a la de la clínica, hablaba de su vida privada y tenía al psicólogo como interlocutor. De esta forma, las prácticas discursivas confesionales fueron naturalizadas. Uno de los efectos más visibles de poder corresponde a un cambio en la posición de los padres con respecto a las pautas reglamentarias que vienen de fuera de las casas. Ha ocurrido una especie de rendición. Y, por ella, las familias se vuelven permeables, sea a la observación, sea a la intervención caracterizada por los “técnicos de relación”, que tiene uno de sus principales representantes en el psicólogo. Así que se completa una operación estratégica del poder que ya puede ser descrita en la marca de la sociedad de control: la apertura de la institución familiar a las demandas cada vez más complejas de la esfera del trabajo; al mismo

tiempo que se produce una ascensión del valor que tiene la educación, la integración profesional también se hace central. En términos generales, la familia deja de resistir al enfoque de temas como la sexualidad y otros que confrontaban la moralidad conservadora aún vigente. Donzelot considera:

Dejando de ocupar el lugar de la resistencia a las normas médicas que amenazan su integridad y el juego de sus privilegios, la familia burguesa se convirtió en su mejor superficie de recepción. No hay más necesidad de una decisión central, dado que la apelación procede de estos micro-centros de iniciativas hacia esta periferia que es la propia familia. El control de la natalidad, la psicopedagogía, la preocupación con la vida relacional se agregan al depósito ya repleto de la 'calidad de vida' burguesa (Donzelot, 1986: 198).

Se trata, entonces, de una intervención modulada acerca del enfoque normalizador con el objetivo estratégico de hacer que la institución familiar sea permeable a las exigencias del capitalismo tecnológico, constituido bajo la égida de las grandes corporaciones. Un ejemplo más evidente de este proceso puede verse en los problemas de relación profesional. Para que un empleado sea capaz de interactuar en el contexto de las grandes corporaciones, se hace imprescindible la adquisición de habilidades de relación. Sin embargo, no siempre la historia de vida familiar responde a esta demanda. Una situación de este tipo puede ayudar a asegurarse de que el trabajador sea reconocido como disfuncional.

La apertura de la institución familiar fue una operación exitosa que, sin embargo, se realizó desde la popularidad de las prácticas de la psicología clínica. Es por eso que Donzelot llega a considerar que la aparición y la difusión de la psicología en las sociedades occidentales fue un proceso "no inocente desde el punto de vista político" (1986: 197). A esta no inocencia, a esta intencionalidad estratégica, la denominamos como un procedimiento de control dirigido a la normalización de la institución familiar.

Éstos son, pues, dos efectos psicosociales que contribuyen a la aparición de la familia moderna como institución. Por un lado, poco a poco los sujetos pasan a hablar de modo confesional, exponiendo su intimidad. Es necesario considerar que ocurren significativos cambios subjetivos que forman parte de este proceso. Sentimientos tales como vergüenza, timidez e inhibición necesitan ser elaborados en este proceso. Por otro lado, al exponer aspectos de sus vidas personales en las relaciones cotidianas, los sujetos confrontan tales aspectos con el contenido de una normalización preventiva, en la forma de imágenes de normalidad con la que se pueden comparar sus propias experiencias.

De una manera poco evidente, en el transcurso de algunas décadas, países como Brasil vivieron la apertura de la institución familiar en la cual sus miembros han desempeñado un papel activo, en la medida en que fueron movilizados a exponerse por efecto de dos aspectos de la psicología: el terapéutico y el preventivo. El interior y el exterior de los hogares pasan a ser atravesados por un discurso sobre lo familiar, lo confesional, pero también normativo, señalando desvíos y trastornos al mismo tiempo que se promueve un modelo relacional de tipo preventivo. Hardt, explorando las implicaciones de la entrada en la era del control, cree que tal apertura, que se construye como consecuencia de esta nueva familia, es un dispositivo de poder característico de esta nueva relación establecida con las sociedades de control.

El paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control se caracteriza inicialmente por el colapso de las paredes que definen las instituciones. Por lo tanto, hay cada vez menos distinción entre el interior y el exterior. Efectivamente, es un cambio general en la forma en la cual el poder marca el espacio (Hardt, 2000: 358).

Así, la crisis de la institución familiar corresponde, en términos generales, a los efectos de una operación de control. Uno de los elementos más sistemáticamente mencionados en la confirmación de esta crisis institucional fue y es el declive de la autoridad parental. Por otro lado, lo que a menudo pasa inadvertido es que el declive de los padres viene con el surgimiento y la legitimidad de las figuras de autoridad que son externas al entorno familiar. Figuras de autoridad que en realidad sólo lo son porque encarnan las funciones de poder.

Poco a poco, la familia pasa a chequearse a sí misma a partir de las observaciones y las intervenciones realizadas por psicólogos en la clínica o en medio abierto. Así, en vez de seguir siendo un espacio autorregulado, esta institución pasa a ser legitimada por imágenes, valores y prácticas que vienen desde afuera, una vez que saturan el contexto social. Estos componentes de subjetivación son vehiculados de diferentes formas, convocando a individuos y grupos para comprobar su normalidad por medio de ellos. Como dice Hardt:

Las paredes de las instituciones se desploman; de modo que resulta imposible distinguir entre el interior y el exterior. No debemos pensar que la crisis de la familia nuclear ha conducido a una disminución de fuerzas patriarcales; por el contrario, los discursos y las prácticas que invocan los 'valores familiares' parecen invadir todo el campo social (Hardt, 2000, p. 369).

Con la entrada en las sociedades de control, la subjetividad se convierte en un ámbito estratégico de intervención. Sólo con profundos cambios en este campo, la institución familiar podrá adaptarse al nuevo orden. Pero no es sólo en la familia que las intervenciones en la subjetividad se hacen presentes. Hardt considera: "El fin del exterior o la ausencia de distinción entre el interior y el exterior en el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, tiene importantes implicaciones para la forma de la producción social de la subjetividad" (2000: 367). En estas circunstancias, ¿cómo podría la psicología ausentarse de la participación en los procedimientos de la sociedad de control?

Otra vertiente de las nuevas funciones que ha tenido la psicología con el advenimiento de la sociedad de control, puede ser explorado desde los argumentos de Deleuze, ya mencionados, de que se dibujan nuevos tipos de sanciones, de educación y de tratamiento. Son consideraciones que ponen en destaque las prácticas que ganan espacio en la psicología. En particular, cabe señalar que las consideraciones del autor pueden ser apropiadas directamente al análisis de las prácticas que se han denominado "justicia terapéutica". Ésta se caracteriza por una combinación o fusión de las sanciones penales y las de tratamiento psicoterapéutico. Es un procedimiento adoptado inicialmente en los

Estados Unidos como sustitución de la pena de privación de libertad para los usuarios de drogas. Así, a título de pena, el sujeto es obligado a frecuentar la orientación psicoterapéutica, pretendiendo que él alcance y se mantenga en situación de abstinencia.

Existe, en el surgimiento de justicia terapéutica, mucho que reflexionar. El aspecto más obvio, que incluye una dosis de violencia, se refiere a la propia historia de la psicología. Si, en la primera mitad del siglo XX, las prácticas profesionales en Psicología se mantuvieron vinculadas al área de la salud y entraron en las jerarquías del saber-poder médico, al final del siglo, entrando en la sociedad de control, fuimos testigos de un cambio abrupto, por el cual una modalidad psicoterapéutica se une a las jerarquías del aparato de la policía y de la justicia. Foucault ya había dicho que los psicólogos y psicólogos sociales ejercen funciones policiales en forma de vigilancia especializada. Pero ahora nos enfrentamos con algo nuevo: en la sociedad de control, los psicólogos se han convertido en jueces, siendo comparables, por lo tanto, a los carceleros. Su trabajo terapéutico se convirtió en la propia pena.

Una serie de preguntas surge a partir de ahí: ¿Qué sucede con la clínica psicológica cuando se establece que es una sanción social? ¿Podría seguir siendo denominada como clínica? Es posible considerar que este proceso no sólo está en marcha, sino ya incorpora también alguna naturalización. La naturalización, aquí, es entendida como acrítica y no refleja las funciones de control que, en este caso, la psicología asume gradualmente.

Es importante recordar que la práctica clínica en Brasil, en sus diferentes vertientes teóricas, construyó un posicionamiento condicionando la psicoterapia a la elección voluntaria del paciente a participar de ella. ¿Qué ocurre con esta posición frente a la proliferación de las prácticas de justicia terapéutica? Es posible observar, de modo coexistente, que incluso fuera de la esfera penal, gana visibilidad el argumento de los médicos y otros profesionales de la salud que admiten que se puede hacer terapia de manera involuntaria. Esto ocurre, sintomáticamente, en casos de farmacodependencia, justamente los mismos que son llevados a la justicia terapéutica.

Otras esferas del trabajo del psicólogo pueden ser analizadas con respecto a su entrada en los procedimientos de control. La intervención en el área de la salud mental es uno de ellos. En muchos países, la lucha contra las condiciones de internamiento en hospitales psiquiátricos produjo cambios significativos que han sido y son recibidos como una "humanización" en el cuidado de los pacientes con enfermedades mentales. Con la creación de políticas públicas alternativas a la hospitalización, se constituyeron en países como Francia y Brasil formas alternativas de tratamiento psiquiátrico, lo cual llevó al abandono, o mejor dicho, a la disminución del hospital en este ámbito. Deleuze busca dar visibilidad al ejercicio del control que también se adhiere a estas nuevas prácticas, sin desconocer los avances logrados en cuanto a la reducción del sufrimiento y la libertad de los usuarios. Deleuze considera:

Por ejemplo, la crisis del hospital como un medio de confinamiento, la sectorización, los hospitales días, el atendimento domiciliar, pueden marcar nuevas libertades, pero también pueden integrar los mecanismos de control que rivalizan con los confinamientos más difíciles (Deleuze, 1992: 220).

Señalamos que los modos de intervención designados por Deleuze como vectores potenciales de control en el área de la salud se llevan a cabo con la presencia activa de psicólogos en dos niveles distintos: en los programas de prevención tales como la "salud de la familia" y también en intervenciones más específicas en el área de la salud mental, donde estas prácticas son de una supuesta humanización.

Consideraciones finales

¿Estaría la psicología completamente comprometida con las prácticas del control? Ésta es una pregunta necesaria, dado el camino realizado. Un enfoque político y crítico desde el campo de conocimiento no puede contener un enfoque totalizante, que tendería a condenar caracterizándose sólo como una posición moral. De hecho, la psicología implica prácticas y múltiples posiciones políticas que no pueden reducirse a un enfoque totalizante cuando el tema es la inserción en la sociedad de control.

Un aspecto a considerar es que, al marcar los procedimientos de control, todavía estamos hablando del poder tal como formulado por Michel Foucault. Es posible extraer de la concepción foucaultiana de poder la idea de reversibilidad, es decir, en este campo son siempre posibles inversiones que en la práctica esbozan la posibilidad de resistencia al control. Obviamente, esto es una posibilidad que también se da en la psicología. La invención de nuevas prácticas y el análisis crítico de aquéllas que ya tienen lugar pueden unirse para la invención de nuevas formas del quehacer profesional. El reverso del control es algo posible, considera Deleuze. Un riesgo necesario; es posible agregar.

Crear en el mundo significa principalmente suscitar acontecimientos, incluso los pequeños, que escapan del control o engendran nuevos espacio-tiempos, incluso de superficie o volumen reducidos (...). Es en el nivel de cada intento donde se evalúa la capacidad de recuperación o, por el contrario, la sumisión a un control (Deleuze, 1992: 218).

La psicología social que incorpora un enfoque político en las prácticas profesionales tiene, en el problema de la resistencia al poder, un campo de investigación para la invención de futuras formas de intervención. Para eso, debemos tener en cuenta la complejidad que rodea a este campo profesional, los efectos inusuales, a veces no conocidos, que están involucrados con cada uno de los modos del hacer profesional. Ésta es una constatación posible que puede obtenerse del análisis de los efectos psicosociales de la clínica psicológica, tal como es realizada en Brasil. Deleuze considera: "no tenemos que temer o esperar, sino buscar nuevas armas" (1992: 220).

Bibliografía

DELEUZE, G. (1992). *Conversações*. Rio de Janeiro: Editora 34.

DONZELOT, J. (1986). *A Polícia das famílias*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

FOUCAULT, M. (1996). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

FOUCAULT, M. (2003). *Ditos e escritos IV – Estratégia, Poder-saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

HARDT, M. (2000). A Sociedade Mundial de Controle. In: ALLIEZ, E. (org.). *Gilles Deleuze: uma vida filosófica*. São Paulo: Editora 34.